

DIALOGO CON REBECA GRYNSPAN, SEGUNDA VICEPRESIDENTA DE LA REPUBLICA Y MINISTRA DE VIVIENDA DE COSTA RICA

Lo que sigue es parte de una extensa conversación que la Directora de PERSPECTIVAS RURALES, Ligia Martín (integrante del Consejo Editorial) y el Editor de la revista mantuvieron con Rebeca Grynspar en torno a la política desarrollada por el Gobierno costarricense en relación con la mujer productora rural.

¿Qué programas específicos sobre mujeres se han desarrollado desde el Gobierno Central?

Nosotros hemos estado más involucrados en el programa de Mujeres y Pobreza, en el cual no se hizo la distinción directa entre mujeres urbanas y rurales. Se hicieron programas generales, pero yo puedo decir sin temor a equivocarme que las más beneficiadas han sido las mujeres rurales. El programa de Mujeres Jefas de Hogar, por ejemplo, es uno de los programas principales del Plan de Combate contra la Pobreza. Se han puesto en marcha tres etapas; aún no hemos llegado a la cuarta. La primera etapa comprende la identificación de las mujeres y se está haciendo por medio de los Comités que se formaron

en las comunidades. Con ello el programa ha alcanzado una cobertura muy grande y se ha evitado que se concentre en las zonas urbanas. Hace algún tiempo hablábamos de 170 Comités que ya estaban formados, lo cual significa más de dos comités por cantón, y muchos ya funcionan a nivel de distrito.

Los programas dirigidos al sector rural se trabajan desde algunos organismos específicos de la administración pública: el Instituto Mixto de Asistencia Social (IMAS), el Consejo Nacional de la Producción (CNP) y el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). El IMAS, por su parte, ha asumido una actitud muy positiva, y convocó a la Comisión Intersectorial Agropecuaria, que actúa en lo referente, entre otros aspectos, a reconversión productiva y comercialización.

Volviendo a la primera etapa del programa Mujeres Jefas de Hogar: cada Comité Comunal selecciona a las mujeres. El Instituto Mixto de Asistencia Social (IMAS) puede vetar la escogencia pero no puede proponer; puede hacer un muestreo de casos, revisar aquellos que no califican y devolverlos al comité, pero no hay una ventanilla distinta a los Comités Comunales.

La única ventanilla de entrada son los Comités Comunales. Los Comités los organizamos por medio de Cáritas. Ese proceso no fue fácil, ahora eso está funcionando mucho mejor y la verdad que los Comités están formados por gente interesada en la comunidad. Nosotros estamos bastante satisfechos y tranquilos.

Tampoco hemos tenido interferencias en los cursos de Autoestima y de Formación Humana, que constituyen la segunda etapa del proceso. La filosofía es que se abran todos aquellos cursos posibles y que las mujeres escojan dónde quieren estar. Si la Iglesia quiere poner opciones propias, que las mujeres escojan si quieren estar allí o en otro lado. Mujer y Familia llamó a un concurso muy amplio de Organizaciones No Gubernamentales en una oferta de cursos. Unos resultaron excelentes, otros resultaron menos buenos, ahí se fue depurando el proceso y realmente participaron una cantidad enorme de organizaciones regionales y nacionales en el proceso de formación.

Uno de los problemas que más nos costó solucionar fue la forma en que se pagaría el subsidio: aunque las mujeres no eran discriminadas en la selección (se le dio un enorme acceso a las mujeres rurales), nos preocupaba el hecho de que tuvieran que ir muy lejos a retirar un cheque, de que tuvieran que caminar horas para retirar un subsidio. Deseábamos resolver eso para llevarles una oferta mucho más cercana, en lugar de que ellas tuvieran que desplazarse. En la segunda etapa se da el subsidio a las mujeres si poseen dos condiciones: una, que sus hijos estén matriculados en la escuela y tengan los registros de vacunas al día (había un requisito relacionado con la responsabilidad de la familia, como parte de la recuperación del núcleo familiar); y la otra, que

asistan a los cursos de Formación Humana. Inicialmente esos cursos toman alrededor de tres meses y, en una segunda etapa (los cursos de capacitación interna), también están planeados como para unos tres meses más, y algunas mujeres podrían seguir adelante con un sistema de becas. Así, más o menos, estaba planteado el sistema.

Al principio tuvimos problemas porque, por supuesto, la cuestión no era si ellas querían participar o no, sino si nosotros estábamos preparados para cubrir toda la demanda. Así que, en un inicio, flexibilizamos un poco el Programa, para que las mujeres no sufrieran de falta de apoyo en el momento en que eran escogidas. Pero eso se niveló bastante con los cursos de Formación Humana, por los cuales, en este momento, han pasado alrededor de 15 000 mujeres

La tercera etapa, la Capacitación Técnica, la comenzamos fundamentalmente por medio del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), en dos modalidades: una, los talleres públicos, que han sido siempre una ventana de entrada para las mujeres, porque cubren muchos de los requisitos, porque son mucho más informales, porque han sido más flexibles, etc.; el otro, los cursos formales en los cuales el INA se comprometió a abrir un número determinado de campos en todos los cursos para que las mujeres no quedaran fuera de la oferta. Eso resultó muy insuficiente, principalmente por dos razones: una, porque muchas mujeres se retiraban, en general por las causas conocidas (que la oferta era demasiado inflexible para ellas, que los talleres públicos siguen estando relativamente en pocos lugares y el horario no era necesariamente el adecuado). La segunda razón es el analfabetismo. Detectamos que alrededor de un 30% de las mujeres en el Programa requerían, antes de entrar en un curso

de capacitación, un curso de alfabetización. Esa es una etapa en la que estamos ahora; estamos tratando de crear la oferta, por lo menos, porque hay distintos programas en el Ministerio de Educación, para tratar de abrir la oferta de alfabetización y revitalizar programas como el Alfa Mujer, que crea toda una red de instructoras que están alfabetizadas, que son mujeres que enseñan a otras mujeres, y eso crea una gran solidaridad, una red en las comunidades que permite llegar a lugares muy distantes; además, también se crea una fuente de ingreso para la instructoras en el momento en que están alfabetizando. Estamos revitalizando algunos de estos programas, que existen pero están muy débiles; estamos retomándolos y revitalizándolos.

¿La capacitación técnica que ofrece el INA, se relaciona con la producción?

El INA tiene muchos proyectos dirigidos a la capacitación técnica agropecuaria, que eran los que más respondían a las necesidades del Programa. Claro que en su mayoría son para hombres; eran poquísimas mujeres en el campo que se iban a insertar en esos procesos. Ahora podemos revisar la oferta desde esa perspectiva y ver qué extrajo el INA de la encuesta que hizo. Es ahí, precisamente, donde más problemas estamos encontrando, tanto en la capacitación productiva y técnica como en la inserción laboral, que es la cuarta etapa a la quiero referirme. Debo decir que a raíz de esa encuesta se está haciendo toda una revisión de la oferta, se está poniendo un horario distinto para los talleres públicos, se van a abrir los sábados y domingos hasta las nueve de la noche; ya se destinaron los recursos y los talleres están financiados. O

sea, se logró efectivamente revitalizar el Programa de Capacitación, ajustándolo a las mujeres, y no las mujeres al Programa, y se modificó la oferta del INA, para que pudiera dar mucho mayor cobertura; gracias a una flexibilización de los talleres públicos se va a atender a un número muy significativo, como 5 000 personas adicionales. Además, se crearon equipos móviles, precisamente para ofrecer talleres en lugares más dispersos. Ellos van a ir a los lugares y ahí van a reunir a las mujeres. Insisto: van a ir ellos al lugar, en lugar de que las mujeres se desplacen. Creo que por lo menos 1500 mujeres se van a capacitar con estos equipo móviles y eso beneficia fundamentalmente a las mujeres del área rural, porque no es para las mujeres del área metropolitana, sino para el área rural.

El programa se empezó a ejecutar en el último trimestre del 95. Hay evaluaciones de los cuatro centros que están participando (INA, IMAS, Cáritas, Mujer y Familia); nosotros lo coordinamos desde la Segunda Vicepresidencia de la República. Nos ha costado mucho, realmente, poner a las instituciones a trabajar juntas. Ustedes saben lo difícil que es esto, no tengo que explicarlo. Pero hay un equipo que realmente se ha ido uniendo, inclusive en las regiones. El INA tiene regionales en todo el país, pero no existían demasiadas relaciones con el IMAS. No se ponían de acuerdo, cada uno tenía su oferta distinta, etc. Eso ha sido complicado, pero creo que se ha avanzado mucho, y que el Programa va a ser mejor este semestre de lo que fue el pasado. Creo que hay que seguir corrigiendo.

